



LA ESTATUA DE CUAUHTEMOC.



GUILLERMO PRIETO decía en uno de sus últimos discursos, que si Cuauhtemoc hubiese revivido el día en que se inauguró su estatua, habría preguntado á la muchedumbre que la rodeaba: "¿Qué, me van á quemar de nuevo?"

Jamás, en efecto, hubiera pensado el último monarca azteca, que los descendientes de los conquistadores de su reino le levantarían una estatua, y habrían de glorificar su resistencia á los enemigos de la religion y de la patria que con él sucumbieron para siempre.

La verdad es que Cuauhtemoc es para nosotros una gloria, como lo pueden ser para los griegos modernos Leonidas; para los italianos Espartaco; para los iberos Viariato, y para los franceses Vercingetorix. Por eso es que inútilmente se quiso hacer una fiesta nacional.

Nada de lo que defendía el héroe azteca nos afecta directamente.

Los mismos indios no hicieron con la conquista sino cambiar de servidumbre, y por mala que sea aún su situación actual, su verdadera libertad data de 1810. La revolución de Hidalgo los hizo soldados; las constituciones de la República los elevaron, aunque nominalmente, á la categoría de hombres y de ciudadanos; el habla castellana los ha unido en una sola nacionalidad, y las revueltas contemporáneas les han abierto las puertas mismas del poder. Cuauhtemoc no puede indicar para ellos una reivindicación.

Nuestro estado social actual tomó principio el 13 de Agosto de 1521; nuestra verdadera historia, la historia que explica y resuelve los grandes problemas de nuestra nacionalidad, comenzó ese día. Lo anterior puede importar mucho al curioso, al anticuario, al antropologista; pero no al político ni al que quiera sacar de los hechos presentes y reales la enseñanza del porvenir.

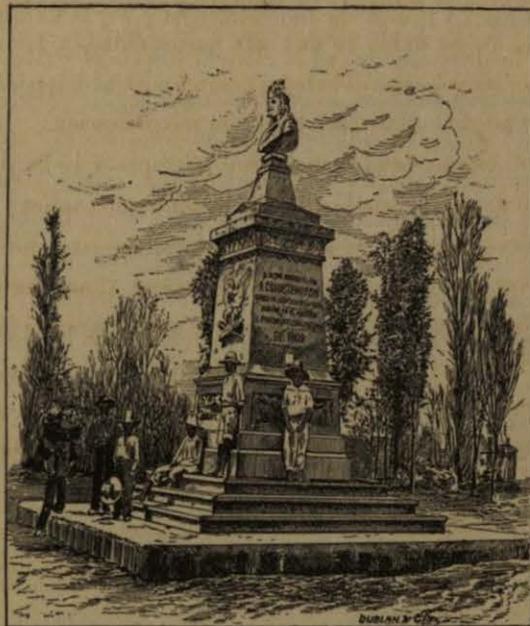
De Cuauhtemoc no nos queda mas que la leyenda. ¡Pero qué leyenda! La historia humana no cuenta muchas páginas como la suya. La defensa heroica de su capital asediada; su fé en la patria, su tenacidad, su indiferencia en el martirio, su cruento sacrificio, hacen del guerrero mexicano una de las más grandes figuras en todos los tiempos.

Con razón decía la inscripción que el Ayuntamiento de México de 1869 puso en el primer monumento que se erigió al héroe, las siguientes frases:

Á CUAUHTEMOC
ULTIMO MONARCA AZTECA,
HERÓICO EN LA DEFENSA DE LA PATRIA,
SUBLIME EN EL MARTIRIO.

A muchos extrañará que se hable de un monumento anterior al erigido en la Calzada de la Reforma; pero se erigió otro ántes, que aún existe.

En Agosto de 1869, en presencia de las autoridades y con gran pompa oficial y popular, se inauguró el monumento de Cuauhtemoc en el Paseo de la Viga, en el mismo sitio que aún ocupa actualmente



La historia del segundo monumento levantado en el Paseo de la Reforma, la ha recopilado cuidadosamente un distinguido escritor mexicano, el Sr. Don Francisco Sosa, y de su interesante folleto son los siguientes datos:

“El 23 de Agosto de 1877, siendo Presidente de la República el General D. Porfirio Díaz, el Secretario de Estado y del Despacho de Fomento, que á la sazón lo era el Sr. General D. Vicente Riva Palacio, expidió una Convocatoria para la presentación del proyecto del monumento de CUAUHTEMOC. En esa Convocatoria se leen

las siguientes notables palabras: "El Presidente de la República, deseando embellecer el Paseo de la Reforma con monumentos dignos de la cultura de esta ciudad, y cuya vista recuerde á la posteridad el heroísmo con que la nación ha luchado, contra la conquista en el siglo XVI, y por la Independencia y por la Reforma en el presente, ha dispuesto que en la glorieta situada al Oeste de la que ocupa la estatua de Colon, se erija un monumento votivo á CUAUHEMOC y á los demás caudillos que en su época se distinguieron en la defensa de la patria; en la siguiente otro á Hidalgo y demás héroes de la Independencia, y en la inmediata, otro á Juárez y demás caudillos de la Reforma y de la segunda independencia."

"Ocho meses despues de expedida la Convocatoria—15 de Abril de 1878,—el Jurado de calificación, compuesto de los Sres. Ingenieros D. J. S. Bagally, D. Manuel Gargollo y Parra, D. Ramon Rodriguez Arrangoyti, y D. Emilio Dondé, participaba á la Secretaría de Fomento, que entre los cinco proyectos presentados resultaba el mejor, y en concepto de los firmantes, merecedor al premio ofrecido, el señalado con el número 3 y la marca de una estrella con el lema "Verdad, Belleza y Utilidad." Abierto con las formalidades debidas el pliego respectivo, resultó ser autor del proyecto el Sr. Ingeniero D. Francisco M. Jimenez, á quien se mandó entregar la suma de un mil pesos, prometida como premio.

"La primera piedra del monumento fué colocada el dia 5 de Mayo de 1878, y la construccion quedó á cargo del mismo autor del proyecto, á virtud del Contrato que al efecto celebró con la Secretaría de Fomento. Circunstancias que no es del caso referir impidieron que la obra quedase terminada con la prontitud que el Gobierno deseaba, y á causa de este retardo no cupo al autor del proyecto la satisfaccion de ver convertida en magnífica realidad la mejor y más querida de sus concepciones, pues le sorprendió la muer-

te el 17 de Abril de 1884, cuando más risueñas esperanzas de porvenir y de gloria henchían su corazón.

"Continuóse, por muerte del Sr. Jimenez, la construccion, bajo las órdenes del Sr. Ingeniero Arquitecto del Palacio Nacional D. Ramon Agea, y celebróse un Contrato entre el Sr. Ministro de Fomento, General D. Carlos Pacheco, y el reputado artista D. Miguel



Noreña, Profesor de Escultura en la Escuela Nacional de Bellas Artes, comprometiéndose el último á ejecutar en bronce de la mejor calidad la estatua de CUAUHEMOC, los dos grandes bajo-relieves, las dos lápidas con inscripciones para el basamento, las letras de que constan dichas inscripciones, cuatro grandes trofeos para los intercolumnios, cuarenta y ocho ornatos para el piso, nueve para los tableros del pedestal superior, y ocho leopardos de las esca-

linatas, en la suma de treinta y siete mil ochocientos sesenta y tres pesos, á la que se agregó más tarde la de tres mil pesos, por haberse acordado que los leopardos fuesen de bronce y no de chiluca como los proyectó el Sr. Jimenez.

“El Sr. Noreña, autor de la bellísima estatua que corona el monumento hipsográfico erigido en la plaza del Seminario en memoria del ilustre cosmógrafo Enrico Martinez, y autor tambien de diversas estatuas y obras de arte que le colocará á grande altura entre los modernos escultores, ha desempeñado de la manera más satisfactoria, si bien con lentitud, el compromiso que con el Gobierno contrajo.

“El Sr. Noreña, como el Sr. Jimenez, puso gran empeño, fructuosamente por dicha, en que fuesen fundidos y cincelados en México los bronceos todos de este monumento nacional, como son mexicanas las piedras de que está formado.”

El mismo Sr. Sosa nos da los datos sobre el peso de los bronceos y el costo del monumento; son los siguientes:

“La estatua.....	2,301
“Los dos bajo-relieves.....	2,359
“Los ocho leopardos.....	2,761
“Los trofeos.....	1,496
“Las dos lápidas.....	1,611
“El friso.....	920
“La decoracion del pedestal.....	460

“Estas cifras forman un total de *once mil novecientos ocho* kilogramos de bronce.

“Las cantidades gastadas desde el comienzo de la obra hasta su conclusion, ascienden á \$97,914 21 c.”

La historia del mismo, está comprendida en las inscripciones puestas en los lados del Oriente y del Poniente:

1^a

A LA MEMORIA
DE CUAUHEMOC Y DE LOS GUERREROS

QUE COMBATIERON HERÓICAMENTE
EN DEFENSA DE SU PATRIA.

MDXXI.

2^a

ORDENARON

LA ERECCION DE ESTE MONUMENTO, PORPIRIO DIAZ PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

Y VICENTE RIVA PALACIO SECRETARIO DE FOMENTO

MDCCCLXXXVII.

3^a

ERIGIÓSE

POR MANDATO DE MANUEL GONZALEZ PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

Y SU SECRETARIO DE FOMENTO CARLOS PACHECO.

MDCCCLXXXIII.

De los dos bajo-relieves del Norte y del Sur, uno representa la prision de Cuauhtemoc y el otro su tormento.

La verdad es que la capital de la República se ha enriquecido con un monumento sin precedente. La idea del autor de abandonar las

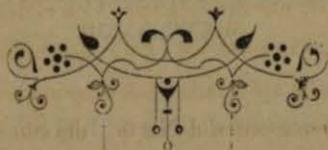
fórmulas convencionales para levantar una obra original, restaurando la arquitectura anterior á la conquista, inspirándose en los basamentos de Mitla y en las columnas desenterradas en la antigua capital Tolteca, fué una idea grandiosa y verdaderamente artística.

Figuraos si no qué papel hubiera hecho Cuauhtemoc en un pedestal greco-romano, con cuatro candelabros á los lados y rodeado de una verja. Ni el Carlos IV del mismo Paseo, vestido de César romano, seria tan ridículo.



La fecha en que debia inaugurarse el monumento, causó no pequeñas discusiones. Primero se fijó el 13 de Agosto; pero esto era celebrar la caída de la monarquía azteca, y aun parecia revivirse la fiesta del Pendon de los tiempos coloniales, con este objeto. Se fijó luego la del 21 de Agosto, suponiéndose por conjeturas que en esa fecha tuvo lugar el tormento; tambien se habló del 30 de Junio como aniversario de la Noche Triste. Quizis hubiera sido la más adecuada.

Lo cierto es que el monumento de Cuauhtemoc, recuerde ó no una fecha determinada, perpetúa un sublime ejemplo que honra á la especie humana, y que es en sí una alta prez para el arte mexicano.



LA NUEVA ADUANA.



ODOS conocen en México el grandioso edificio construido en tiempo de Carlos III, que se levanta en la plaza de Santo Domingo: la Aduana. Su construccion es verdaderamente monumental, y cuando se edificó, es indudable que llenaba su objeto; pero de entónces acá, la Ciudad se ha ensanchado, las vías férreas que á ella arriban, aportan cantidades infinitamente mayores que las que aportaban las recuas de antaño y los carros de nuestra infancia. Con el desarrollo comercial, el edificio llegó á ser insuficiente. Esta idea presidió la de establecer una nueva aduana apropiada á las necesidades actuales, y así se determinó por suprema orden de 12 de Julio de 1882.

Comenzó la construccion lentamente y las obras avanzaban poco á poco. Pero al llegar al Ministerio de Hacienda D. Manuel Dublan, todas las oficinas del ramo recibieron unimpulso desconocido. Entre

ellas estaba la nueva Aduana, y gracias á ese impulso, pudo inaugurarse en Agosto del presente año, cuando ya era una necesidad imperiosa.

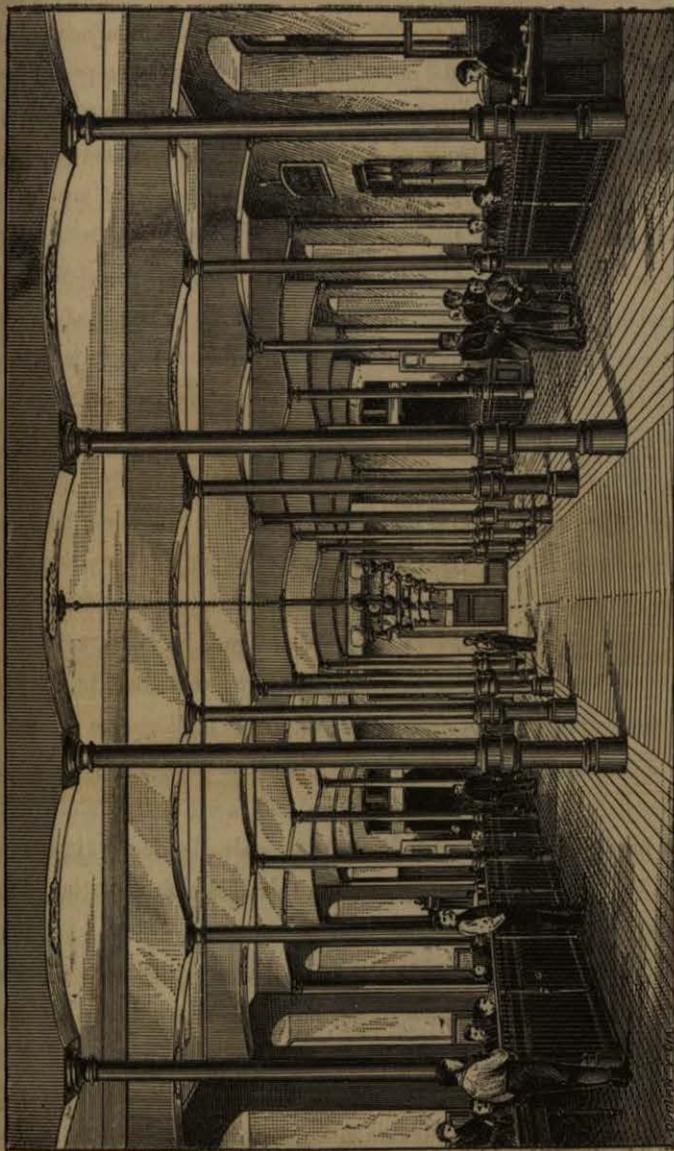
Se aprovechó para este nuevo edificio la antigua Iglesia de Santiago Tlaltelolco, y con ella y las construcciones anexas, se tiene hoy



una gran área ocupada por esta nueva oficina pública. El costo total de la obra puede calcularse aproximativamente en 1,200,000 peses.

El lugar escogido era el más á propósito por la superficie de terreno de que se podía disponer, por su sequedad y la proximidad á las dos principales estaciones de ferrocarril, la de Veracruz y la Central, que están unidas á las otras por líneas de circunvalacion.

Si digna es de registrarse esta mejora ideada y realizada en favor del Comercio y de la Administración Pública, también es digno de



fijar la atención el sitio y alrededores en que se levanta la nueva Aduana.

Los áridos potreros del norte del valle se extienden en prolongada planicie; á lo lejos se ve el Tepeyac con las cúpulas de Guadalupe al pié; hácia el Sud Oeste el Ajusco domina un panorama sonriente de alquerías, colinas y bosques, y al Sur la Ciudad con sus torres, cimborrios y estaciones, se aduerme entre húmedos vapores. Junto se levanta la Prision Militar, y enfrente de ella la Escuela Industrial de Huérfanos. En el edificio que ocupa dicha Escuela fundaron un exíguo asilo los Sres. Díez de Bonilla y Azcárate, y más tarde D. Juan José Baz levantó un colegio de huérfanos y trasladó á él la Escuela correccional que había fundado en San Lúcas el eminente poeta y estadista, Manuel Eduardo de Gorostiza. El átrio de la iglesia sirvió de cementerio para las víctimas del cólera, en 1853, por disposición del presidente Gómez Farías, y por algunas semanas de cuartel general á D. Leonardo Márquez, en el sitio que puso á México en 1867, el general republicano Porfirio Díaz. En la plazuela que se extiende al frente de la Prision, se verifican comunmente las ejecuciones capitales por crímenes que afectan á la disciplina militar.

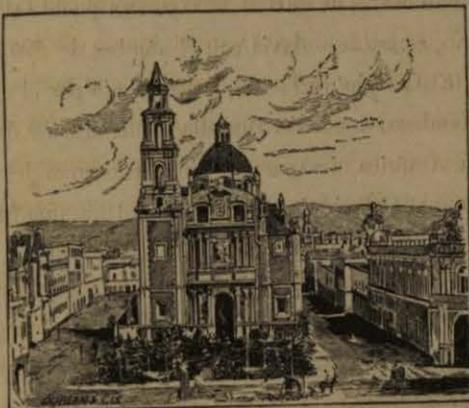
Pero el interés histórico de aquellos sitios remonta á los gloriosos días del imperio mexicano. Aquel era el barrio de Tlaltelolco y allí se fundó, bajo el gobierno de D. Antonio de Mendoza, primer virrey de México, el Colegio de Santa Cruz de Tlaltelolco, destinado á la instrucción superior de niños indios.

Era entonces obispo el venerable Zumárraga, y á su inauguración asistió D. Sebastian Ramirez de Fuenleal, obispo de la Española, (Santo Domingo) y presidente de la Segunda Audiencia de México.

La Iglesia de Santiago no fué, como suponen muchos, la primera iglesia construida en México, que se levantó sobre el templo del Marte Azteca encerrado en el área que ocupan actualmente las ca-

lles del Empedradillo, Santo Domingo, Cordobanes, Montealegre, Santa Teresá y Moneda. Fundóse allí una parroquia erigida más tarde en Catedral por el Papa Clemente VII. La Iglesia de Tlaltelolco fué otra parro-

quia establecida precisamente porque aquel barrio populoso constituía en la antigua capital azteca como una segunda ciudad rival de Tenochtitlan. Esta división se remontaba á los primeros días del Imperio



Azteca; pero los hijos de Xaltelolco, monton de arena, segun unos, concurren á la defensa del imperio contra las huestes de Cortés.

“Después de la conquista, dice un escritor, los hijos de Tlaltelolco recobraron una sombra de su pasado señorío. El gobierno español conservó hasta cierto punto la independencia de las dos antiguas parcialidades, dando á cada una su gobernador, escogido de entre los caciques ó principales, y estos funcionarios se sucedieron sin interrupcion hasta la consumacion de la independencia. El primer gobernador de Tlaltelolco fué D. Pedro Tomile, que auxilió á los castellanos en las conquistas de Guatemala y Honduras, y el último, D. Francisco Soria, de quien hay todavía parientes en el barrio.

“Sin embargo de la reunion de las dos tribus bajo una misma soberanía, y del concierto de las voluntades para rechazar al invasor extranjero, así ántes como después de la conquista, insistieron en

1 Manuel Ramirez Aparicio.—*Los Conventos suprimidos en México.*

su anterior enemistad, que se perpetuó de padres á hijos como una triste herencia; y hasta hoy se conserva memoria de los terribles encuentros que tenían á veces los vecinos de Tlaltelolco con los de Santa María de la Redonda, por un puente situado en el último barrio, conocido todavía con el nombre de *Puente de las Guerras*."

El Colegio de Tlaltelolco, fundado por el egregio D. Antonio de Mendoza, Conde de Tendilla, é introductor del arte de la imprenta en América, desapareció con el trascurso del tiempo; igual suerte cupo al Colegio de San Buenaventura, que fundó allí el obispo de Nicaragua, D. Juan de la Torre, en 1661, y el hospicio para religiosos que venian de Nuevo México, establecido en 1776.

Hubo una época en que la más completa soledad rodeaba aquellos muros levantados por el P. Torquemada, solo conocido hoy por los que se dedican al estudio de la historia. El viento penetraba por las ventanas desportilladas del coro y azotaban los retratos de los lectores y maestros del Colegio, que allí existían hace catorce años, de los primeros civilizadores de esta tierra! Aún ostentaba la iglesia entónces su magnífico retablo, al estilo del que usaban los franciscanos en sus templos, cubierto de pinturas de los grandes maestros de la escuela mexicana; una simple excavacion en el llano proporcionaba objetos de cerámica azteca; y el poeta podía evocar en medio de la soledad, la venerable sombra del padre Sahagun, apóstol bendito de la civilizacion cristiana.

Hoy . . . hoy el movimiento creciente de la poblacion y del comercio ha invadido aquellos lugares. El desarrollo de la Ciudad les ha prestado nueva vida, y el comercio humano se agita otra vez en aquellos sitios, como en los dias gloriosos de la monarquía azteca, en que á ellos acudían los traficantes de todas las comarcas del poderoso imperio, desde los de la lejana region guatemalteca, hasta los de la frontera de Michoacan.



16 DE SETIEMBRE.



UÁN léjos estamos de aquellos dias en que esta fiesta significaba una expansion de odio! El grito de *mueran los gachupines*, ha desaparecido ó ha ido á refugiarse á las plazas de toros. Hoy, la conmemoracion de aquel instante de sublime esfuerzo, en que quince hombres armados principiaron la más trascendental de nuestras revoluciones, reviste un carácter de fiesta de familia, y en esa fiesta toman asiento los ciudadanos de este país, y los extranjeros que en él viven al amparo de sus leyes.

No es este el lugar para examinar ni discutir las causas que provocaron aquel alzamiento de 1810, que sancionado por los hechos y explicado por la sociología, rompió los lazos políticos que nos unian á España. En los primeros tiempos el choque de los hombres y las cosas produjo la chispa del odio; las reminiscencias de una guerra

cruenta que duró once años, legó una tradicion de ira; pero el tiempo y la conciencia en la propia virilidad del pueblo mexicano, han borrado esos nubarrones, y hoy, nosotros contentos y felices con nuestra vida independiente, no vemos en el español que arriba á nuestras playas, sino á un hermano de raza, que obedeciendo la ley de seleccion en la corriente fatal de las migraciones, viene á buscar un puesto en medio de los suyos.

Tal pensaba y he pensado siempre, y así lo expresé á un ilustre americano, cuando me invitó en Madrid á colaborar en una publicacion que tenia por objeto estrechar lazos de union entre americanos y españoles. Era á fines de 1883. Hé aquí lo que le decia:

“Amigo Varela: Me ha pedido Vd. un algo, humilde como mio, para ESPAÑA Y AMÉRICA.

“Tal vez he merecido este honor porque sabe que soy, por ahora, el único que reside en Madrid de la más jóven generacion literaria de mi país.

“No se ha equivocado respecto de los móviles que podian guiarme, porque ninguno como yo ama á su raza y tiene una fé más arraigada en su porvenir.

“No es posible que echemos en olvido nunca los latino-americanos, ni á la Reina magnánima que ensanchó los horizontes geográficos, ni á los conquistadores que nos llevaban en el fondo de su vida aventurera, los gérmenes de la libertad municipal cuando espiraba ésta aquende de los mares, ni á los franciscanos cuya mansedumbre cristiana hizo más que la victoria y el terror, ni á los vireyes que introducian la imprenta, como una primera necesidad de su gobierno.

“Los importadores de la civilizacion española en América, usaron de los procedimientos de su época; de ellos usaron tambien los que iniciaron la revolucion que, en virtud de una ley sociológica, des-

ligó los lazos políticos que nos unian á España, como la ley civil desliga los de los mayores de edad con sus padres: de los procedimientos de la nuestra usaremos tambien nosotros, pobres soñadores que creemos, con Víctor Hugo, que la historia no es sino un reflejo del pasado sobre el porvenir, un eco del porvenir sobre el pasado.

“¿Cómo, por otra parte, podriamos olvidar nunca, nosotros los nacidos en aquella nuestra tierra de sol y de amores, que las primeras palabras que oímos en la cuna fueron españolas; que nuestra madre nos dijo sus primeras ternezas en lengua de Castilla; que nuestros pueblos despertaron á la vida social cuando la voz del gran Quintana, segun la feliz expresion de Núñez de Arce, los llamó á la comunión de los derechos políticos, y que cuando la nacionalidad mexicana era agredida por los grandes de la tierra, tenian sus defensores por poderosos estímulos, de Castelar la elocuencia y de Prim la hidalguía?

“Pero Vd. me pidió un *algo*, y le estoy enviando una *partita sentimental* . . . Dispéñeme Vd., y permitame que espere que su grandilocuente palabra, que tanto en América como aquí todos admiran, y que sus indiscutibles dotes de luchador intelectual, sabrán hacer práctica una empresa digna de nuestro origen y de nuestras tradiciones.

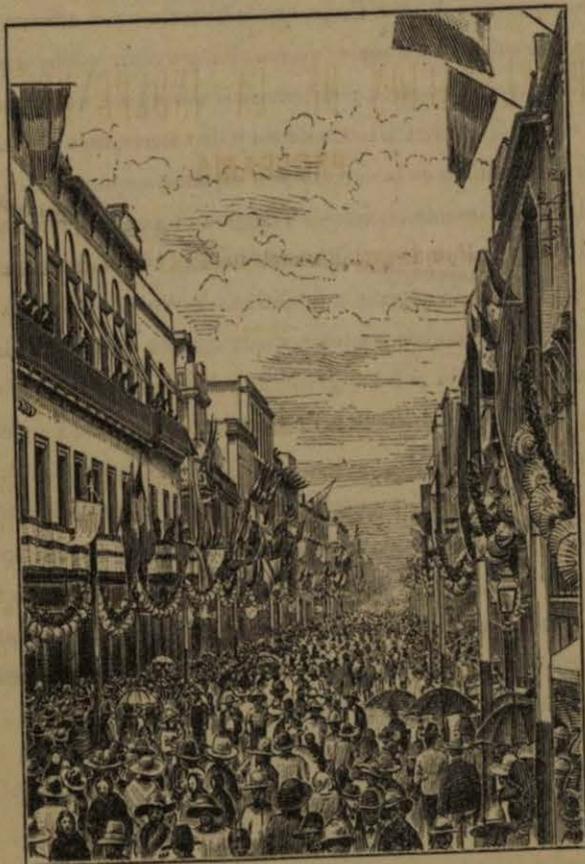
“Su hermano,

GUSTAVO BAZ.”

Madrid, Noviembre 30 de 1883.

Por eso fué grande mi emocion cuando invitados por el coronel Llamas, comisario de la 1ª Demarcacion, para formar una junta patriótica con objeto de celebrar las fiestas de Setiembre, ví que acudian en masa y entusiastas los extranjeros, y en gran número los españoles.

La accion de esa junta patriótica privada, á la que dió alma y vida Vicente Villada con su actividad infatigable, tenia dos ideales: el uno salirse del cartabon fijo, tradicional y ridiculo que el Ho-



norable Ayuntamiento imprime á sus fiestas, y el otro, recaudar fondos para la caridad pública.

Los vecinos de buena voluntad que formaron la junta patriótica, adoptaron el siguiente programa, que fué seguido con pequeños variantes:

LXXVII ANIVERSARIO

DE LA

PROCLAMACION DE LA INDEPENDENCIA.

PROGRAMA

DE LA

JUNTA PATRIÓTICA PRIVADA DE LA 1ª DEMARCAION.

DIA 15.

A las 3 de la tarde carreras de velocípedos, en sacos, en burros y á pié en la Calle del 5 de Mayo, y reparticion de los premios á los vencedores.

A las 10 de la noche procesion cívica, organizada por la Junta.

A las 11 de la noche, en el Teatro Nacional, gran baile de invitacion.

DIA 16.

A la hora designada por el H. Ayuntamiento, procesion cívica.

A las 2 de la tarde, en la Alameda, gran jamaica, juegos diversos, tombola, venta de billetes, del periódico de la fiesta, etc., etc.

Baile de invitacion para los niños, dispuesto por el Ayuntamiento en el Pabellon de Minería.

A las 4 de la tarde, gran funcion de funambulismo en el Teatro Principal, en obsequio de los niños de las Escuelas Municipales.

A las 9 de la noche, velada lírico-literaria, organizada por la colonia Sud-Americana, en el Salon de la Cámara de Diputados.

A las 9½ de la noche, gran baile popular en el salon del Zócalo.

A la misma hora, principiará en el Teatro Principal un gran baile dedicado á las clases obreras."

Si las carreras de velocípedos fueron una verdadera calamidad; si la lluvia remojó las calles más de lo necesario, no fué culpa de las juntas patrióticas que se reunieron en cada Demarcacion. Las fiestas revistieron, á pesar de todo, un carácter de espontánea y fraternal alegría.

El programa de la 1ª Demarcacion se resentia, es cierto, de haber imitado al de la colonia francesa, en el 14 de Julio; pero el tiempo era corto para combinar cosas nuevas, y al fin y al cabo, se imitaba algo práctico y bueno.

El resultado se obtuvo: largo tiempo hacia que México no presenciaba un baile como el que se verificó en el Gran Teatro Nacional el 15 en la noche, ni habia mencion de que se hubiese publicado ántes un periódico ilustrado como el del 16 de Setiembre, para el cual, las acreditadas casas de Debray Sucesores, y de Diaz de Leon, trabajaron cada una en su ramo.

Los productos de la fiesta en su parte destinada á la caridad pública, fueron de más de cinco mil pesos, parte de los cuales se asignó al *Asilo de Mendigos* y el resto á desempeñar colchones y frazadas, siempre que el valor del empeño de los primeros no excediese de cinco pesos, y de las segundas de un peso. En esto habia tambien una innovacion.

Tal fué el carácter general de las fiestas patrióticas en 1887, y

ese carácter, á pesar de lo mucho que se hizo, no llenó la grandiosidad que aún puede darse á ese aniversario augusto. Por ejemplo, la traslacion de las cenizas de los primeros héroes de la Independencia, depositados hoy en una covacha de la Catedral de México, á un monumento digno de su gloria, puede constituir un programa imponente; tambien lo seria la inauguracion del Museo Militar de la República, tal como lo proponiamos en un periódico en las siguientes líneas:

"Con motivo de las fiestas que hoy se celebran, el H. Ayuntamiento de México, inició la idea de que se trasladase á México la campana de la parroquia de Dolores, con la que el domingo 16 de Setiembre de 1810, se llamó á la guerra á los pacíficos habitantes de aquellas comarcas. Los versados en achaques históricos, ya sabian que aquella campana histórica, habia sido fundida varias veces.



"Pero existen otras muchas reliquias históricas diseminadas en el país, en las oficinas públicas ó en poder de particulares, con las cuales podia fundarse en un salon del Palacio Nacional, un Museo de Guerra histórico.

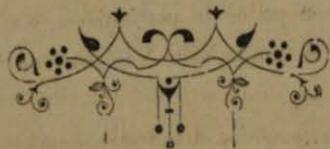
"Las banderas de los héroes de la Independencia, el cañon de Morelos llamado *El Niño*, el baston y espada de Iturbide, los trofeos de guerra quitados al general español Barradas en Tampico, los trofeos del 5 de Mayo de 1862, la espada rendida por el Archiduque Maximiliano al general Escobedo en Querétaro, etc., etc., formarian una magnífica coleccion histórica, que abrazase las diferentes épocas de México independiente. Los modelos de los diferentes uni-

formes y armas usados por el ejército daría á esta colección un carácter etnográfico.

“También podrían ponerse bajo vidrieras, los partes y los planos de las más notables acciones de guerra, lo mismo que otros documentos de gran interés histórico.

“Aprovechando este día solemne, hacemos la iniciativa desde ahora, para que el próximo año se inaugure el MUSEO HISTÓRICO MILITAR de la República.”

Todo esto vendrá con el tiempo. Cada nueva generación y cada etapa en el sendero de la paz, irán levantando en este país la religión de la patria, de esa patria que brotó de los labios del ilustre cura de Dolores, en la madrugada del 16 de Setiembre de 1810, cuando llamaba á los hijos de esta tierra á la conquista de sus derechos, y á la guerra contra la tiranía de la España de entonces y de los estúpidos y malos gobernantes que nos enviaba.



LA ZARZUELA Y LA OPERA.



EN la Pascua florida abrió sus puertas el Nacional para exhibirnos la compañía de Zarzuela de Isidoro Pastor.

El Sr. Pastor ha sido un reputado artista y un aplaudido tenor cómico; lo conocimos en el verano de 1882 haciendo el Sagasta de “*Madrid se divierte*,” en el Teatro del Príncipe Alfonso de la coronada Villa y Corte, en vísperas de que viniese á América. Hoy, después de ser aplaudido sobre la escena, lo tenemos de activo empresario, dirigiendo varias compañías en diferentes puntos de la República. Si como empresario es activo é inteligente, como amigo es inmejorable, y como hombre de sociedad no tiene tacha. Su esposa, la Sra. Adela Montañez, es una artista de raza y los públicos no pueden menos de quererla y de mimarla. No hablaria, sin embargo, de la temporada de Zarzuela, si no fuera preciso hacer notar que en ella debutaron con aplauso dos artistas

mexicanos: una la ya aplaudida tiple ligera, Rosa Palacios, y el segundo, el jóven Vigil, tenor de porvenir, si el dios alado no corta su carrera.

Pastor no solo contrató artistas mexicanos como los mencionados, y Pilar Quesada, Carriles, Concha Arvide, Enrique Labrada y otros de ménos nombre, sino que se afaná en poner en escena obras tambien de compatriotas nuestros.

Fué la primera "*El Capitan Miguel*," de Juan de D. Peza. Yo no soy imparcial cuando se trata de Juan. Lo quiero como á un hermano y nuestra amistad data desde los bancos de la escuela primaria; pero estoy seguro de que no me equivoco cuando creo y asiento, de concierto con la opinion general, que Juan es un gran poeta y uno de nuestros más distinguidos líricos. Balbin de Unquera, Selgas, Grilo, Blasco, lo han calificado así en España; Ricardo Palma, Rafael Obligado, Bonalde, han dicho lo mismo de él en la América del Sur. Tampoco estoy conforme de que Juan no posea dotes de autor dramático; su primera comedia: "*La ciencia del hogar*" los puso de relieve, y sus obras de teatro posteriores habrán sido muy criticadas, pero tambien muy aplaudidas. Hay en "*El Capitan Miguel*" dos pasajes, sobre todo, que tienen un aliento épico: la descripción de la noche en que el Gral. Guerrero recibió en el hoy Teatro Principal la noticia de la derrota de Barradas, y la evocacion á la sombra del gran Morelos. Cuando la musa patria encuentra acentos tan viriles, estad seguros que es un verdadero génio el que los hace resonar.

Púsose tambien en escena "*Sustos y Gustos*," obra ligera de costumbres, de un modesto pero verdadero poeta, el Sr. Gonzalez, con delicada y preciosa música del Maestro Ituarte. La temporada se llenó tambien con el "*Estudiante Polaco*," hábilmente traducido por otro amigo de mi infancia, Javier Osorno, que obtuvo positivo éxito.

Casi al fin de la temporada representóse un apropósito escrito por Peza, Manuel Caballero y el que esto escribe, con música del Maestro Arcaráz. Trataba sobre la profecía de un espantoso temblor que debió tener lugar el 10 de Agosto, hecha por D. Nicolás Zúñiga y Miranda, que pretende haber descubierto un aparato llamado *seisméono*. El público rió de buena gana del sabio augur y de la profecía fallida.

Pero si el temblor anunciado no llegó á conmover los edificios de la Ciudad en el dia, si hubo otro en la noche que hizo temblar á la empresa del Nacional. Javier Osorno, como apoderado de unos editores de Paris, reclamó la propiedad literaria de algunas operetas que hacia tiempo se daban libremente en nuestros teatros, y aun habian sido algunas traducidas por autores mexicanos. Se representaba el *Pompon*, cuando por demanda de Osorno se suspendió la *representacion*. El terremoto artistico-judicial apasionó la opinion dividida en dos bandos, y se ha ido á buscar un desenlace á los estrados del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal.



* * *

A fines de Agosto emigró la Zarzuela, y el 18 de Setiembre inauguró la Opera su temporada.

Volvia como empresario, en combinacion con Pastor, el activo Napoleon Sieni.

La verdad es que Sieni ha acostumbrado al público de México á que le traiga buenos artistas. Despues de presentarle en dos temporadas seguidas á la Gini, la incomparable *Gioconda*, hoy casada en Milan con el tenor Pizzorni, y de haberle hecho conocer en los últimos años de su carrera artística á Quintili Leoni, el afortunado rival de Ronconi, en dos de sus mejores papeles: el Chervreuse de *María de Rohan* y el Figaro del *Barbero de Sevilla*, contrató para la última temporada una excelente compañía lírica, en la que sobresalian Tansini, Lombardi, Francis Prevost y María Rodriguez.

Al lado de ellos, los demás artistas eran de segunda fila.



Lombardi es un artista en la extension de la palabra; á su órgano potente y afinado siempre, reune un método correcto de canto. El último acto de *Favorita*, y el tercero de *Fausto*, fueron sus grandes triunfos. Es tambien un *Almerina* inimitable.

Francis Prevost es una gran actriz y una cantante sin rival. Despues de Sarah Bernhardt, nuestro público no ha admirado una *Dama de las Camelias* igual.

Notable por la dulzura de su voz, por la correccion de su método, por sus asombrosas facultades, no lo es ménos por la perfeccion cuidadosa y exquisita de los detalles, y la segura, apasionada, á la vez que sóbria, accion dramática.

Desde los tiempos de Maffei no habia oido nuestro público un bajo como Tansini, el mimado del *Covent Garden* de Lóndres. ¿Qué triunfos obtuvo en el *Marcelo* de Hugonotes y en el *Mefistófeles* de Fausto!

María Rodriguez, el ruiseñor murciano, como se la llama justamente, es una soprano distinguida y que nació para triunfar en las escenas líricas de primer orden. El *Real* de Madrid, de cuyo Conservatorio fué primer premio, y el *Liceo* de Barcelona, ya la habian dado el bautismo del arte con sus calurosos aplausos.

La empresa Sieni habia prometido, entre otras novedades "*El Otelo*," de Verdi, estrenado en la Scala de Milan, en Febrero de 1887; pero volvió á surgir la cuestion, aún no resuelta, de propiedad literaria. Era cierto que nadie podia impedir á Sieni que represen-

tase en México la última obra maestra de Verdi; pero Sieni tenia que volver á Italia y allí seria perseguido por el propietario, que es el editor Ricordi, que habia decidido que la ópera se representase primero en Paris y en Nueva York que en México. Entónces surgió Pastor; que parece que no piensa ir á Italia, ni se atemoriza por estas cuestiones, y tomó la empresa por suya. El *Otelo* se dió con asombroso éxito, y México fué la



primera Capital, despues de las italianas, que vió la última creacion de Verdi, ántes que Petersburgo, Paris, Viena y Nueva York.

Pastor afrontó como empresario la situacion, y comprometiendo su capital, solo para dar á gusto al público, puso en escena el *Otelo*. Demostró con ello su habilidad como empresario y su cariño á la patria adoptiva. Con ello demostró, además, su amor á esta tierra y su fortaleza contra envidiosos enemigos y editores extraños.

Ni mi duelo, ni el estado de mi ánimo, me permitian ocuparme

de *Otelo*; solo conozco algo de él, por el magnífico estudio de la *Revue de deux Mondes*, que tradujo Manuel Alvarez del Castillo para *La República Literaria* de Guadalajara, á mediados del año, y del cual

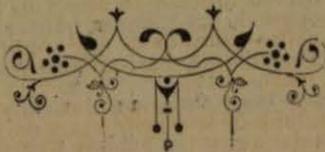


publicó más tarde un concienzudo extracto *El Monitor Republicano* de esta Capital, el día mismo de la primera representación.

*
**

Puesto que de Zarzuela se ha hablado, debe anotarse que el conocido empresario Moreno, que desde el año anterior había ocupado varios teatros del Interior, ha vuelto á sentar sus reales en *Arbeu*, teatro por él estrenado, y en el cual obtuvo, en años ya lejanos, pingües ganancias.

Moreno es activo y audaz, y la estrella de su compañía, Romualda Moriones, atrae al público con secreto y poderoso imán. Su fuerza consiste principalmente en su belleza y su gracia.



LA UNION IBERO-AMERICANA.



UANDO apenas se acababa de consumir la independencia de las antiguas colonias españolas en América, el gran Bolívar, libertador de la América del Sur, tuvo el pensamiento de una liga entre los pueblos de origen latino, que aquende del Océano habían nacido á la vida libre.

En Panamá primero y luego en Tacubaya, se reunió un Congreso Americano, que debía dar forma á los deseos del héroe inmortal de Junin; pero las revueltas políticas de este continente relegaron al olvido aquella idea magnánima.

España estaba excluida de semejante liga, y era precisamente contra ella por lo cual se había iniciado, ante á los amagos de la Santa Alianza contra todos los pueblos libres.

El odio ó la desconfianza para España, había crecido con el tiempo. Llegó á un paradoxismo de rabia cuando la escuadra española